

# **Algunas Consideraciones sobre el Problema Social Colombiano**

**Por Cecilia Restrepo de Uribe**

## **I - Introducción**

De acuerdo con la organización y finalidad de este Primer Seminario Interfacultades de Desarrollo de la Comunidad, se tratará por medio de este trabajo de presentar a los estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana una visión de conjunto del problema social colombiano. No se trata de un estudio exhaustivo del tema ya que su complejidad y extensión escapan aún a los esfuerzos de las personas más ilustradas y mejor dotadas para ello, sino más bien de despertar todavía más la inquietud social ya manifiesta en el universitario ante los problemas que afronta el pueblo colombiano y de reforzar, en lo posible, su buena voluntad por solucionarlos, siquiera en parte.

En realidad no se puede hablar simplemente del Problema Social Colombiano porque no existe un problema único, que puede enunciarse sencillamente, sino toda una constelación de problemas sociales, económicos, morales y culturales, entrelazados unos con otros y cuyo estudio presenta gran variedad de facetas y matices. En la misma forma no puede hablarse de una causa única del problema social, como tampoco se le podrá dar una solución única, mágica o milagrosa. Lo más que puede hacerse es tratar de presentar una u otra de las principales carencias, fallas o deficiencias de nuestra organización social para estudiarlas tan concretamente como sea posible y atacarlas simultáneamente por todos los medios a nuestro alcance.

Los problemas sociales son parte integral del proceso de desorganización social. En todos los grupos humanos existen fuerzas que tienden a la unidad y al bienestar de los individuos simultáneamente con otras que fomentan la desunión y la desintegración del grupo. El concepto de una sociedad perfectamente organizada donde todos los indivi-

---

NOTA. — Trabajo presentado por su autora al Primer Seminario Interfacultades de la U.P.B. de Desarrollo de la Comunidad.

duos y los grupos logren el máximo desarrollo de sus facultades y la satisfacción de sus aspiraciones sigue siendo una "utopía" a la que se oponen obstáculos de toda clase, desde la misma naturaleza del hombre hasta la natural limitación de medios y recursos con que cuenta. Sin embargo a este ideal, a esta aspiración, se encaminan, dentro de lo posible, los esfuerzos de la humanidad en general y de muchos grupos e individuos en particular. Todos, aún desde el punto de vista meramente egoísta, queremos vivir en un mundo mejor. Un mundo en que se respeten los derechos de la persona y de la familia y que brinde oportunidades de bienestar y mejoramiento para todos y no para unos pocos. A la consecución de este bien común se orienta la organización misma de la sociedad y en ello se encuentra su razón de ser. Pero es un hecho que aún en los pueblos más civilizados y más prósperos desde el punto de vista de la economía y de la ciencia, se presentan, limitaciones, desórdenes e injusticias de distinta naturaleza que impiden o dificultan la obtención del bien común. Todo ello constituye un problema social. Es decir, para resumir, que se puede considerar como problema social todo lo que se opone a la consecución de los fines de una buena sociedad, es decir, al bien común.

Esta incapacidad o frustración de los individuos y de las comunidades por alcanzar sus fines propios se traduce en un creciente descontento y en manifestaciones más o menos violentas de conflictos sociales: huelgas, manifestaciones y protestas públicas, violencia, delincuencia, revoluciones, guerras. La injusticia social que representa un manifiesto desequilibrio en la repartición de las oportunidades de bienestar y de los adelantos del progreso de la humanidad se traduce en problemas concretos como son el desempleo, el analfabetismo, la despoblación del campo, la desnutrición, la carencia de vivienda adecuada, la falta de servicios médicos y asistenciales, etc. Así, mientras unos disfrutaban de la mayoría de los adelantos logrados por la civilización, muchos, los más, apenas si tienen lo indispensable para sobrevivir, y otros ni siquiera este poco. Esta situación de manifiesta desigualdad, y la natural protesta que ella engendra, es lo que se ha llamado hoy en día "la cuestión social".

La cuestión social tiene su origen en la diferencia de niveles de vida de los pueblos. Los adelantos logrados por la ciencia y la industrialización hicieron posible que la humanidad disfrutara de un grado de bienestar apenas soñado hace pocos años. Para citar un solo caso el avance de la medicina redujo de una manera drástica la mortalidad infantil y prolongó la esperanza de vida de los hombres. Así, en el año de 1760 el 50% de la población de Inglaterra moría antes de cumplir 20 años. Una situación análoga, si no peor sufría el resto de los países civilizados. Las pestes, la falta de higiene y otros factores mantenían la mortalidad en un punto muy alto e hicieron que la población de Europa permaneciere prácticamente estacionaria. Pero esta situación ha cambiado hoy drásticamente: la vacunación, las drogas modernas, la higiene de conjunto, los adelantos de la cirugía han bajado la mortalidad infantil al 18 por mil y han prolongado la esperanza de vida al nacimiento a 69 años. Pero este adelanto no se ha extendido por parejo a todos los pueblos. Así en la India, la esperanza de vida al nacimiento es apenas de 32 años y la mortalidad infantil de 119 por mil. Algo se-

mejante sucede con los demás niveles de vida, como veremos más adelante.

Pero no solo el progreso ha hecho posible estos grados de bienestar para parte de la humanidad sino que también ha sido responsable de que los contrastes creados con su desigual repartición no puedan permanecer ocultos y por consiguiente ignorados por el resto que no los disfruta. En efecto, una de las ramas más desarrolladas es la de las comunicaciones. Los medios modernos de transporte acortaron las distancias, cuando no las abolieron prácticamente. El cine, la radio, la televisión, hicieron que una persona de Asia o de América Latina, adquiriera una visión realista y completa de como vivían sus prójimos de Estados Unidos, Francia o Italia. Los pueblos aprendieron a leer. La prensa se encarga todos los días de informarles lo que sucede en el otro extremo del mundo y en su propio país, desde la noticia verdaderamente trascendental hasta el detalle trivial o escandaloso. El campesino, el obrero, lee, ve, oye, observa y compara. No puede profundizar las causas del contraste, no le interesan las especulaciones sobre la razón de su situación: a él solo le basta vivirla y sufrirla. No acepta su pobreza como fatal o necesaria. Quiere y pide soluciones a corto plazo que se traduzcan en mejores condiciones de vida para él y para los suyos. Se asocia con sus compañeros y poco a poco adquiere conciencia de su clase y del poder de la unión para que se tengan en cuenta sus peticiones.

Este contraste entre las condiciones de vida de las gentes tiene lugar no solo entre las distintas clases sociales de un mismo país, sino entre los distintos países o naciones. Cuando los niveles de vida de la mayoría de los habitantes de un país determinado se encuentran por debajo de lo que hoy se considera como normal o aceptable se presenta el fenómeno que se conoce hoy día como **sub-desarrollo**.

Este fenómeno del sub-desarrollo, caracterizado esencialmente por la desproporción entre una población que va en aumento y la insuficiencia de recursos con que cuenta para satisfacer sus necesidades plantea uno de los mayores problemas de nuestro siglo y su gravedad puede entretenerse si nos damos cuenta de que los países considerados como sub-desarrollados abarcan unas tres cuartas partes de la población mundial. Sin pretender profundizar en este tema, motivo ya de numerosos estudios y teorías, considero que su presentación en cuanto se refiere a nuestro país, no deja de ser interesante para este Seminario ya que agrupa dentro de su complejidad numerosos problemas sociales cuyo estudio detallado escaparía a la finalidad y al tiempo disponibles en esta reunión.

Queremos recalcar que la cuestión social es única en cada país y única también en el momento en que se plantea y aunque presente características comunes para distintos países en una época determinada, su solución puede hallarse en cada caso particular teniendo en cuenta todo el conjunto de rasgos peculiares de cada país y sus recursos propios.

## **II - Algunas características colombianas**

Colombia tiene ciertas características que es preciso tener en

cuenta para el estudio de los complejos problemas sociales que se presentan en ella. Son entre otras:

1. - **Su peculiar constitución geográfica.** — Con 1.138.355 kilómetros cuadrados de superficie repartidos en regiones de marcadas diferencias geográficas: zonas de litoral sobre dos océanos, llanuras y selvas tropicales, regiones montañosas con todas las graduaciones, altiplanicies, etc. Esto se traduce en una gran variedad de climas y de recursos naturales como también en grandes regiones difíciles de explotar y en una serie de obstáculos naturales que han retardado y hecho difíciles las comunicaciones. Se ha calculado que sólo el 26% del territorio colombiano está siendo explotado ya sea por la agricultura o por la ganadería en su mayor parte (según la Cepal corresponde a la ganadería el 90% de la superficie ocupada). Quedan pues enormes superficies por explotar. Se plantea desde aquí un problema de consideración: la explotación y utilización de los recursos naturales del país.

2. - **Su mezcla herencia biológica: el mestizaje.** — La población colombiana se calcula en más de 14 millones de habitantes. Estos colombianos son el resultado de una lenta mezcla de elementos representantes de tres razas humanas bien diferenciadas: los indios, los negros y los blancos con todas las consecuencias que de ello se deducen: distintas características étnicas, históricas y culturales. No se ha producido todavía un tipo representativo del "colombiano" y la deficiente integración de las razas se traduce en fenómenos relacionados con problemas tan complejos como el regionalismo, la distribución de las clases sociales y la relativa importancia que se le concede a los distintos grupos en el manejo y vida de la nación.

3. - **La ubicación de la población sobre el territorio nacional.** — No es menos interesante ver como esta población, ya de suyo heterogénea, se distribuye en un territorio tan diversificado. La densidad de la población, 11 habitantes por Km.<sup>2</sup> es todavía baja si se le compara con algunos países europeos (Francia 78, Italia 158) y no representa un problema así considerada. Pero esta población está muy irregularmente distribuida. En su mayoría, el 78,4%, ocupa la región andina; le sigue la llanura del Caribe con el 17%, luego la del Pacífico con el 2.6% y por último la Amazonia colombiana con un 2% de la población total.

Uno de los rasgos más característicos de la población colombiana es su dispersión, es decir su escasa concentración numérica. En 1951 el 46% de la población vivía en las cabeceras municipales y el 54% fuera de ellas. Es cierto que una de las tendencias actuales es la concentración en las ciudades por la atracción que ejercen algunas sobre el campo (Bogotá, Cali, Medellín, Bucaramanga principalmente) y que nuestro país ha sido notable por un cierto número de ciudades importantes, pero esto no obsta para que en términos absolutos la dispersión de la población sea una de las características que deben tenerse en cuenta ya que ella agrava notablemente los problemas educativos y de salud de los colombianos. En efecto, la tarea de elevar los niveles de vida se hace más difícil cuando los habitantes están regados

sobre un amplio territorio, de suyo mal comunicado, que cuando están concentrados en una área reducida o de fácil acceso.

**4. - El regionalismo.** — Si hablar en general del problema social colombiano es de por sí difícil por no decir impropio por la complejidad de fenómenos que el término encierra, esta situación se agrava más si tenemos en cuenta que uno de los rasgos de nuestro país es el regionalismo y que los problemas sociales adquieren mayor o menor gravedad según donde se presenten. Así, no es lo mismo tratar de efectuar una reforma agraria en el departamento de Nariño que en el Córdoba, o llevar a efecto una campaña de alfabetización en Antioquia que en el Chocó. Este problema del regionalismo tiene su origen entre otras causas en factores históricos, en las defectuosas comunicaciones, en la geografía misma del país y en la deficiente organización de la economía a escala nacional.

### **III - Características principales del sub-desarrollo**

Colombia tiene en común con los demás países sub-desarrollados, y en mayor o menor grado, los principales síntomas del desequilibrio que constituye el fenómeno del sub-desarrollo. Estos son:

**1. - Una alta tasa de natalidad.** — Esta viene en continuo aumento, del 26.6 por mil en 1921 al 42.5 por mil en 1958. Aún en el caso de que esta tasa sufriera una cierta baja en los próximos años, la disminución de la mortalidad general y sobre todo de la mortalidad infantil, hacen prever que la población colombiana se duplicará en los próximos 25 años. La comparación de las tasas de mortalidad y de natalidad nos da las tasas correspondientes al aumento natural de la población, que es de 29.4 por mil, uno de los más altos en el mundo. Se presenta así el fenómeno llamado de la "explosión demográfica" y que coloca toda la cuestión social en su plano particular y en su gravedad propia. En efecto, no se trata ya de encontrar soluciones para elevar los niveles de vida de la población con que contamos actualmente, de suyo bastante difícil, sino de poner en marcha programas a corto y largo plazo que tengan en cuenta el aumento progresivo de los habitantes del país. No hacerlo sería retroceder y no meramente permanecer estacionario.

Este aumento de la población, como dijimos antes, tiene sus causas directas en los progresos de la higiene y de la medicina, progresos que pueden llevarse más fácilmente que otros a los pueblos atrasados. Así es más fácil efectuar una campaña masiva de vacunación, lo que se traduce directamente en una reducción de la mortalidad infantil, que hacer escuelas, formar maestros o abrir nuevas fuentes de trabajo a estos mismos niños librados de una muerte temprana. El trágico desequilibrio de estos países sub-desarrollados se debe en general a que ha sido más rápida y eficiente la labor higiénica dirigida a conservar la vida de sus habitantes que los esfuerzos de su economía y de su gobierno por llevar los adelantos de la cultura y de la técnica

a estos mismos individuos y convertirlos de meros consumidores de bienes y servicios, en productores de los mismos.

No está por demás anotar aquí, que como sucede siempre por la complejidad misma de la cuestión social, tratar de resolverla a medias o atacando uno solo de sus aspectos es no resolverla en absoluto y es fuente misma de problemas. Así vemos que en países ricos donde el adelanto material no ha ido parejo con el adelanto espiritual se han creado serios problemas familiares, religiosos y morales. Es preciso pues trabajar simultáneamente en una gran variedad de frentes para que el esfuerzo dé resultado.

**2. - Presupuesto nacional insuficiente y desigualmente repartido.** — Los colombianos tienen bajos niveles de vida porque consumen pocos bienes y servicios: poca educación, vivienda, alimentación, salud, energía, vestido, etc., etc. Pero consumen pocos bienes y servicios porque producen pocos bienes y servicios. Es decir que el conjunto de la nación no produce lo suficiente. El ingreso medio de un colombiano en el año era de U.S. \$ 220 en 1960 contra U.S. \$ 2.100 por persona para un norteamericano. Esta diferencia lejos de mostrar tendencia a la disminución, ya tiende a agravarse. Es decir que la diferencia de los niveles de vida entre los países ricos y los pobres crece cada día.

Pero no solamente contamos con un presupuesto insuficiente sino también muy desigualmente repartido entre los colombianos. La distribución de la riqueza nacional acusa diferencias extremas que contribuyen a agravar el problema social, retardan el progreso y se traducen en la aparición de clases sociales, por no decir castas, con diferencias extremas en los niveles de vida. Así por ejemplo, en Colombia, el 5% de la población o sea 707.000 habitantes disponen del 40% del ingreso nacional, lo que les da un promedio anual de U.S. \$ 1.746 comparable al de los países desarrollados. El 15% de la población o sea 2.120.000 disponen del 25% de los ingresos con un promedio anual de U.S. \$ 334 y el 80% de la población, o sea 11.305.000 personas quedan con el 35% del ingreso, lo que les dá un promedio anual de U.S. \$ 95, compatible sólo con niveles de vida muy bajos, cuando no de mera subsistencia.

Este 80% de la población representa entre nosotros la clase popular obrera y campesina, con sus inaceptables condiciones de vida y es a ella a la que van dirigidos todos los esfuerzos de mejoramiento social.

**3. - La carencia de alimentos.** — Es el síntoma más grave y más general de los países sub-desarrollados. Se considera que el 70% de la población mundial padece hambre crónico. Un promedio de 2.500 calorías diarias se estima como el mínimo necesario para una buena nutrición. En Colombia el consumo de calorías es de 2.000, dato más que suficiente para poner en claro el problema.

Las causas de esta escasez de alimentos son de diverso orden. En primer lugar el bajo rendimiento de la agricultura y la ganadería que vienen practicándose con métodos anticuados sin que se note ningún adelanto notable. Así mientras un agricultor en Estados Unidos

asegura su subsistencia y la de 15 personas más, en Colombia apenas alcanza para él y 5 personas más. De manera que aunque el porcentaje de la población dedicada a la agricultura sea en nuestro país mayor que en el de otros países desarrollados, su productividad es mucho más baja.

A esto se añade que gran parte de las tierras ocupadas se dediquen a una ganadería poco eficiente (90%) y otra gran proporción al cultivo del café.

Debe tenerse también en cuenta el alto costo de los alimentos básicos: leche, carne y huevos y el desconocimiento de las clases populares sobre los principios de la buena nutrición y la mala utilización de muchos alimentos.

**4. - Una población todavía predominantemente agrícola.** — Los países sub-desarrollados se caracterizan por el predominio de la población rural y de las actividades primarias. En 1918 el 79% de la población colombiana vivía en el campo. Desde entonces se ha ido acentuando un fenómeno de desplazamiento del campo hacia la ciudad: así en 1953 esta proporción había bajado al 57.2% y para el año presente se calcula que la población colombiana está prácticamente equilibrada entre urbana y rural. Sin embargo las actividades primarias (agricultura, ganadería, caza, pesca, minería) ocupan el 53% de la población activa, las actividades secundarias (manufacturas, construcción) el 17.2% y las terciarias (transportes, comercio, gobierno y servicios) el 26.3%.

La industria se puede considerar como todavía incipiente y su importancia muy reducida si se la compara con la de los países desarrollados.

Sin embargo si estudiamos las tendencias actuales del país observamos que la tasa de crecimiento de la población urbana es del 4.2% contra un 0.80% de la rural. El estudio de este fenómeno nos debe llevar a la conclusión, trascendental para la comprensión del problema social colombiano, que si bien todavía en nuestro país predomina la población rural y las actividades primarias, la tendencia es al aumento progresivo de la población urbana y al crecimiento de las actividades secundarias y terciarias. Esto plantea dos problemas considerables:

a) El de la **educación y capacitación** que debe darse a los colombianos para el trabajo de acuerdo con las posibilidades de empleo que se le presentan y la importancia que va cobrando la técnica en todas las actividades humanas.

b) - El del **abandono del campo y la concentración de la población en las ciudades (urbanismo)**.

Este último fenómeno merece ser tratado con un poco más de amplitud. El abandono del campo tuvo también lugar en los países desarrollados hasta el punto de que se le ha considerado como condición necesaria al desarrollo. Pero la forma como se efectuó en Europa a consecuencia de la revolución industrial no se semeja al modo como se lleva a efecto entre nosotros. En Europa se logró en forma lenta, más bien como respuesta a la demanda de mano de obra para la industria

y paralelamente con una tecnificación y mayor rendimiento de la agricultura. En nuestro país, por el contrario, acontece en forma vertiginosa y caótica, sin que por una parte la ciudad cuente con empleos suficientes al número de trabajadores que abandonan el campo, ni de recursos para atender a sus necesidades de vivienda, educación, salud, servicios públicos, etc., ni por otra el trabajador esté preparado para sus nuevas funciones como obrero especializado o como campesino eficiente y tecnificado y así llenar el vacío de los que se van y la demanda de alimentos siempre creciente de la ciudad.

Entonces, a qué obedece el abandono del campo entre nosotros? Obedece a la acción conjunta de **fuerzas de expulsión** en el campo y de **fuerzas de atracción** en la ciudad.

**Son factores de expulsión en los campos.** — La mala distribución de la tierra con sus extremos de minifundismo y latifundismo, ya que el primero en abandonar el campo es el campesino sin tierra o el que no logra extraer lo necesario para vivir. La carencia de servicios de bienestar material y social, como las malas condiciones de la vivienda, la falta de educación y de servicios de salud y asistenciales, carencia de recreación y de oportunidades de adelanto o de seguridad social y en los últimos años la violencia.

**Son factores de atracción en la ciudad.** — Aunque a veces sólo en apariencia pero no por ello menos tentadores, el superior nivel de los salarios, las mayores oportunidades de empleo, los servicios asistenciales, de salud, educación, etc., la facilidad de conseguir bienes de comodidad, y la relativa seguridad personal y familiar.

Se plantea aquí la necesidad de suavizar y controlar este desplazamiento, ya que no de suprimirlo, para evitar los malos efectos que produce en ambos medios: el rural y el urbano. En el campo se impone la reforma agraria, de acuerdo a las necesidades del país y a las características de las regiones, reforma que no puede limitarse únicamente a una más justa distribución de la tierra, sino que implica la elevación de los niveles de vida de los campesinos (para reducir los factores de expulsión) e incorporarlos a la cultura de nuestro tiempo y la tecnificación de los medios de cultivo para aumentar en forma notable la productividad y atender así a la demanda de alimentos de una población cada día en aumento.

En la ciudad se necesita un esfuerzo considerable y costoso para llenar las necesidades básicas de su crecimiento al mismo tiempo que proveer de ocupación a los recién llegados y facilitarles la adopción necesaria por el cambio de medio cultural.

**5) El bajo nivel educativo.** — Otra característica de Colombia que comparte con los demás países sub-desarrollados es el bajo nivel de la educación. En efecto tenemos un 44% de colombianos analfabetas, es decir unos 6 millones de personas cuya contribución al progreso nacional tiene que ser por fuerza muy limitada. Por el contrario constituyen ellos un lastre para el desarrollo difícil de vencer y una fuerza de descontento considerable. Pero si el número de analfabetos es la-

mentable ya que representa el número de colombianos que no han tenido acceso siquiera a las fuentes de la cultura, no es menos decepcionante analizar el grado de instrucción de los que consideramos como analfabetas. Las proporciones de acuerdo con el censo de 1951 son las siguientes:

Estudios primarios .....	84.5%
Estudios secundarios (bachillerato) ....	12.2%
Estudios universitarios .....	1.3%
Otros estudios .....	2.0%

A esto se añade que la calidad de la enseñanza impartida en todos los niveles es por lo general muy deficiente y adolece, sobre todo en primaria, de graves deficiencias. No entra dentro de la extensión de este trabajo analizar el problema de la educación. Pero si debo recalcar el privilegio de excepción que supone para los jóvenes la enseñanza universitaria por lo reducido del número de colombianos que tienen acceso a ella y los deberes que esto implica.

#### **IV - Algunas soluciones al problema social**

Considerando, según lo expuesto anteriormente, el problema social colombiano de nuestra época como un problema básico de desequilibrio entre la justa aspiración de nuestras gentes por elevar sus niveles de vida y los recursos con que cuentan para lograrlo, cabe preguntarnos si es posible lograr una mejoría apreciable de la situación en los años próximos. Muchos lo dudan. Consideran éstos que estamos avocados a una serie de crisis violentas cuando no a la revolución. Son ellos los pesimistas. Otros por el contrario confían en que el imperio de la ciencia, la técnica y la planeación social nos llevarán a un perfecto orden social en que todos disfrutarán de bienestar, en un plazo más o menos largo. Son ellos los optimistas.

Para procurar una verdadera reforma social se debe partir de un sano realismo sin caer en los extremos del pesimismo o del optimismo ilimitados. Así como el individuo perfecto, dentro del orden de la naturaleza es la excepción, un orden social perfecto es imposible, y sólo puede lograrse por aproximación.

**La Reforma Social** consiste esencialmente en la renovación de las instituciones y del espíritu de la sociedad para alcanzar sus fines esenciales, es decir, el bien común. Su objetivo es mitigar o abolir los males sociales, removiendo sus causas.

La Reforma Social tiene dos aspectos:

1) - **La renovación moral de la sociedad.** — Esta comprende dos puntos: a) La formación de una conciencia social, es decir la rectificación y unificación de los valores esenciales de acuerdo con la razón natural. Mientras la sociedad no tenga una conciencia clara sobre el bien y el mal, la justicia y la caridad, etc. las medidas que se adopten para reprimir los males sociales serán de poca eficacia. b) El despertar las energías de los miembros de la sociedad para que se muevan a efectuar

las reformas. Es siempre la **mística**, es decir el espíritu el que da vigor y hace factibles los sistemas sociales.

2) - **La reforma de las instituciones.** — Como las instituciones son las formas que adopta la sociedad para satisfacer sus necesidades básicas (ya sea de orden familiar, económico, religioso, educacional, etc.) es preciso averiguar por qué no cumplen estas funciones como debieran. Normalmente las instituciones tienen un valor social positivo y son medios o causas instrumentales del bien común. Sin embargo puede ocurrir que degeneren y se conviertan en causas de problemas sociales.

**A quién corresponde la Reforma Social?** — La solución de los problemas sociales colombianos requiere la contribución de todas las fuerzas vivas de la sociedad. En realidad hay que proceder a efectuar la reforma desde dos planos simultáneos: la acción colectiva o de grupo y la acción individual o personal.

La acción colectiva o de grupo se ejerce por medio de los organismos que tienen mayor poder e influencia sobre la nación. Son en primer lugar **la Iglesia** cuya autoridad moral está llamada a orientar e informar sobre los principios que deben regir la reforma social y que siempre se ha ocupado de atender muchas necesidades particulares por medio de sus instituciones de asistencia y beneficencia.

**El Estado** principalmente por medio de la legislación y de la planeación social. Conviene anotar que entre nosotros es muy común la tendencia a esperar todo del gobierno y a hacerlo responsable de todas las deficiencias sin que por otra parte nos preocupemos por exigir funcionarios responsables que desempeñen correctamente sus tareas.

Muchos otros esperan de la ayuda exterior la solución del sub-desarrollo sin pensar que el mero aporte de una cierta cantidad de dinero, aún el caso de que ésta fuera considerable, no alcanzaría para elevar de manera satisfactoria el nivel de vida de las clases populares. Más importante que el dinero mismo de los extranjeros, es la ayuda técnica en cuanto ella se dirija a preparar personal capacitado dentro de nuestro país y a mejorar su capacidad productiva.

**La acción personal o particular.** — No debemos subestimar los aportes que cada uno de nosotros está llamado a efectuar para alcanzar el bien común. En efecto, si todas las personas se preocuparan por vivir de acuerdo con las normas morales y por lograr su propio perfeccionamiento la sociedad sería mucho mejor. En estos principios se basan muchos movimientos de acción social como "Por un mundo mejor".

Pero esta acción no debe quedar aislada. Es preciso que se conjugue con la acción de los demás para lograr reformas de fondo y resultados apreciables. Es aquí donde se aprecian las posibilidades de la Acción Comunal como solución al problema social colombiano. Sin subestimar la necesidad de la acción del Estado ni de la ayuda exterior es preciso anotar que no se puede salir del sub-desarrollo sino mediante la incorporación a estos dos esfuerzos de la masa misma del pueblo colombiano para que en lugar de ser un peso muerto se convierta en agente activo de su propio mejoramiento.

Colombia debe buscar en sí misma, y no en el extranjero, la solución de sus problemas básicos, para que así la causa misma del desequilibrio, el aumento tan rápido de su población se convierta en el medio de su redención. El mejor capital sigue siendo siempre el hombre. Pero no un hombre ignorante, enfermo, desnutrido, descontento y frustrado, sino un ciudadano responsable, activo, incorporado a la cultura y a la vida de su país.

Estos objetivos no se lograrán sin un cambio apreciable de mentalidad. Es preciso crear en las gentes un ideal nacional, por encima de los regionalismos y proponerles metas que se puedan alcanzar y que se traduzcan para las clases populares en un aumento real del bienestar. Tenemos que despertar en las gentes el convencimiento del deber del trabajo voluntario para obras de mejoramiento de la comunidad ya que el país no está en condiciones de costearlas en la cantidad y con la rapidez que es necesario: caminos vecinales, puentes, escuelas, centros de salud, parques, desecación de pantanos, irrigación de tierras, acueductos, etc., etc. No podemos sentarnos a esperar "que lo haga el gobierno". En cierto modo el gobierno somos todos nosotros.

Por lo tanto considero que en los programas de **Acción Comunal** se encuentran las mayores, quizá las únicas posibilidades de sacar a nuestras clases populares del atraso en que viven y evitar una catástrofe nacional. El paso inmediato a seguir debe ser por tanto la formación de técnicos y líderes que despierten y orienten esta fuerza de tan grandes posibilidades. Siempre ha sido privilegio de unos pocos despertar las masas. Programas realizados en Colombia en regiones atrasadas y representativas de los problemas sociales colombianos, como Fómeque y Sutatenza, demuestran bien a las claras la posibilidad de un mejoramiento real en los niveles de vida y en la cultura de nuestros campesinos. Muchos son los extranjeros que vienen a conocerlos. Estos programas no se han hecho extensivos al resto del país porque faltan dirigentes, mejor dicho apóstoles de la reforma social que los pongan en marcha.